





**RAZÓN, UTOPIA Y ÉTICA  
DE LA EMANCIPACIÓN**

**Reflexiones ante el Bicentenario  
de las independencias iberoamericanas**

Ángela Sierra González y M.<sup>a</sup> Lourdes C. González-Luis (eds.)

**LAERTES**

*Serie Logoi*

Directora de la serie: Ángela Sierra González

Primera edición: septiembre 2011

© Ángela Sierra González, M.<sup>a</sup> Lourdes C. González-Luis, Gabriel Bello Reguera, Antonio Campillo, Ángel Puyol, Vivian Auffant Vázquez, M.<sup>a</sup> Luisa Femenías, M.<sup>a</sup> José Guerra Palmero, M.<sup>a</sup> Belén Castro Morales, Teresa Arrieta de Guzmán, Carmen Marina Barreto Vargas, Jaime Torres Burguete, Yolanda Ricardo, Sandra Moreno González, Ana María Alba Villalobos, Germán Londoño Carvajal, Magaldy Téllez, José Mendivil Macías Valadez, Gilberto Valdés Gutiérrez, Manuel Ferraz Lorenzo, Claudio Lozano Seijas, Alfonso García Marqués, Lourdes Gordillo Álvarez-Valdés, Enrique Belenguier Calpe, Rodrigo Fidel Rodríguez Borges, Dory Merino Arribas, Natalia Pais Álvarez

© de esta edición: Laertes S.A. de Ediciones, 2011  
C./ Virtut 8, baixos - 08012 Barcelona  
[www.laertes.es](http://www.laertes.es)

ISBN: 978-84-7584-768-9

Depósito legal:

Fotocomposición y diseño cubierta: JSM

Impreso en: PUBLIDISA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual, con las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <[www.cedro.org](http://www.cedro.org)>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en la UE

**RAZÓN, UTOPIA Y ÉTICA  
DE LA EMANCIPACIÓN**

**Reflexiones ante el Bicentenario  
de las independencias iberoamericanas**

Ángela Sierra González y M.<sup>a</sup> Lourdes C. González-Luis (eds.)



# Índice

## Introducción 11

### CAPÍTULO 1 LA ÉTICA DE LA EMANCIPACIÓN

Gabriel Bello Reguera

**Ética de la emancipación 21**

Antonio Campillo

**Sobre las formas y los límites de la emancipación 27**

Ángel Puyol

**Fraternidad y emancipación 37**

Vivian Auffant Vázquez

**Eugenio María de Hostos:  
derecho y deber en el proceso de independencia 49**

### CAPÍTULO 2 LA ÉTICA DE LA EMANCIPACIÓN Y LA IGUALDAD DE GÉNERO

M.<sup>a</sup> Luisa Femenías

**Revisión en perspectiva bicentennial de  
la «agenda» feminista del Centenario 63**

M.<sup>a</sup> José Guerra Palmero

**Feminización de las migraciones, globalización  
y ciudadanía. Apuntes para un feminismo transnacional 77**

M.<sup>a</sup> Belén Castro Morales

**El ensayo latinoamericano y el silencio de Miranda,  
en la prisión de las metáforas 95**

Teresa Arrieta de Guzmán

**La mujer peruana andina: leyes e imaginario 107**

### CAPÍTULO 3

#### LA TRADICIÓN ROTA Y EL RESURGIR DEL «INDIGENISMO» EN LATINOAMÉRICA. LA EXPERIENCIA INTERCULTURAL COMO EXPERIENCIA EMANCIPATORIA

Carmen Marina Barreto

**Descodificando herencias, imaginarios e identidades étnicas 129**

Jaime Torres Burguete

**El indigenismo en México y la participación de los pueblos indígenas 137**

Yolanda Ricardo

**La experiencia intercultural y su resonancia en la transformación y dignificación del ser humano 147**

Sandra Moreno

**La interculturalidad: Una experiencia desde la Escuela Latinoamericana de Medicina Dr. Salvador Allende 161**

Ana María Alba Villalobos

**José Vasconcelos: racismo e hispanofilia 173**

Gabriel Bello Reguera

**Emancipación, interculturalidad e indigenismo 183**

### CAPÍTULO 4

#### EMANCIPACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS REPUBLICANISMOS

Ángela Sierra González

**Emancipación y construcción de nuevos republicanismos 197**

Germán Londoño Carvajal

**La violencia política como virtud republicana 203**

Magaldy Téllez

**Venezuela: el nuevo republicanismo y la reinención de la democracia 213**

José Mendívil Macías Valadez

**Retos o restos de ciudadanía 227**

Gilberto Valdés Gutiérrez

**La hegemonía como desafío. Los nuevos gobiernos y el movimiento social popular en América Latina 237**

Manuel Ferraz

**Logros y retos de una ambigua teoría política: el republicanismo. Perfiles educativos 249**

## CAPÍTULO 5

EL HISPANISMO COMO IDEAL, PROPÓSITO O DESPROPÓSITO  
(CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS EDUCATIVAS)M.<sup>a</sup> Lourdes C. González-Luis (*Kory*)**Hispanismo y Humanidades,  
náufragos en la era de los robots ilustrados 269**

Claudio Lozano

**El hispanoamericanismo como ideal.  
Una tradición educativa compartida 275**

Alfonso García Marqués

**Hispanismo, educación y supervivencia  
en un mundo globalizado 315**

Lourdes Gordillo Álvarez-Valdés

**Intercambios entre España y Latinoamérica 341**

Enrique Belenguer Calpe

**Sistema educativo y ciudadanía.  
Más de dos siglos de promesas incumplidas 349**

## CAPÍTULO 6

LA PRESENCIA DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA EN LOS  
MEDIOS DE COMUNICACIÓN ESPAÑOLES

Rodrigo Fidel Rodríguez Borges

**El legado ético y político del Informe MacBride.  
Treinta años de esperanzas insatisfechas en América Latina 367**

Dory Merino

**La presencia de la realidad latinoamericana  
en los medios de comunicación españoles.  
Un compromiso deontológico insoslayable 379**

## A MODO DE EPÍLOGO

Natalia Pais Álvarez

**Saberes de profanación.  
América Latina como escenario para un ensayo irreverente 389****Los autores 409**



# Introducción

En el presente libro se ha abordado, con la ocasión del Bicentenario (1810-2010), la situación de Latinoamérica desde aspectos diversos, la ética de la emancipación, el resurgir del indigenismo, las políticas de género, la construcción de nuevos republicanismos, la vigencia del hispanismo como ideal y, también, la presencia de Latinoamérica en los medios de comunicación españoles. Evidentemente en ninguno de estos aspectos se ha pretendido ser exhaustivo, pero sí acercarse a los problemas que enfrentan Latinoamérica hoy, y que, en muchos sentidos comprometen su futuro. En este contexto histórico se inscribe este libro. Deriva de la emergencia de un debate abierto sobre los procesos de integración social, el papel de la multiculturalidad y cómo se incentiva la diversidad social, el reforzamiento de las instituciones democráticas y de la ética pública, así como los procesos de emancipación de las mujeres y su singularidad en el seno de las comunidades indígenas. No obstante, la singularidad más significativa reside en los procesos de integración emergentes en América Latina tratados en los textos. De hecho, la celebración del Bicentenario ha servido, también —y no solo en esta ocasión— para reconceptualizar la integración panamericana y las múltiples vías de institucionalización de la misma. Una integración, por otra parte, que se acompaña a los esfuerzos que se están produciendo para resolver la exclusión social, la deficitaria representación política y el respeto por las etnias sobrevivientes y sus culturas comunales, resultado de la aparición de una conciencia de pertenencia a un proyecto de emancipación y unidad latinoamericana que incluye el rescate del patrimonio cultural, la memoria, riqueza y experiencia histórica, que una y otra vez se han querido eclipsar.

Reflexionar sobre el Bicentenario y no tener en mente cuáles son los problemas reales que afectan al subcontinente latinoamericano, resultaría contradictorio y seguramente estéril. El mérito de este libro consiste en que todas sus aportaciones se unen a la corriente crítica que, en la celebración del Bicentenario de la independencia de Latinoamérica,<sup>1</sup> se ha esforzado por revisar dos procesos: el

1 El término «América Latina» apareció por primera vez en 1836, en Francia. Fue acuñado por el francés Michel Chevalier con el fin de establecer las diferencias, en aquellos momentos, entre América del Norte y América del Sur. El uso del término se expandió rápidamente y fue aceptado por los recién independizados territorios latinoamericanos, pues representó el reconocimiento de una América distinta de España, Europa y los Estados Unidos. Por diversas motivaciones e intereses, España no aceptó la utilización del concepto, y prefirió continuar utilizando los términos Hispanoamérica e Iberoamérica para referirse a lo que hoy denominamos América Latina. Sin embargo, para los latinoamericanos, la utilización del concepto ha servido, hasta nuestros días, como elemento aglutinador, es decir, como elemento que ha dado

primero, la emancipación política de las nuevas naciones que nacen a partir de la independización de los territorios; el segundo, la disgregación de estos, que hasta entonces habían formado parte de la monarquía española en ultramar e, incluso, las guerras territoriales surgidas entre ellos –los límites territoriales de las nuevas naciones, al menos en la primera década de la posindependencia, no estuvieron claros–,<sup>2</sup> así como el protagonismo de los pueblos indígenas excluidos de los procesos de institucionalización y los resultados de la violencia política.

Las retóricas ideológicas, filosóficas y políticas sobre las que se ha sustentado la voluntad de conmemorar el Bicentenario latinoamericano, han incentivado un debate plural sobre los acontecimientos que se conmemoran, así como la interpretación y destino de la revolución política engendrada por el movimiento de independencia, sus fracasos y sus éxitos. El movimiento de independización latinoamericana quedó a medio camino. Sometido, en un período posterior, una vez alcanzada la separación de España, al influjo de las estrategias dominadoras de las potencias neocoloniales e imperialistas, cuyo ascendente contribuyó al descrédito de la «política» y de la «democracia» desde la constatación por la sociedad de un conjunto de expectativas no cumplidas y de demandas permanentemente insatisfechas, así como al aumento de la exclusión y la marginación desde la década de los sesenta.

Así pues, la crisis sistémica de ciertos paradigmas democráticos en Latinoamérica es derivada de la desconfianza en las instituciones políticas surgidas en el seno de la ciudadanía y, en muchos sentidos, confirmada por la deslegitimación sobrevenida por la corrupción política. Las cuestiones abordadas en el capítulo sobre emancipación y nuevos republicanismos dan cuenta de estos problemas.

Expectativas no cumplidas o demandas insatisfechas son en parte la clave para entender la emergencia de las alternativas populistas<sup>3</sup> del subcontinente, como instrumento de articulación de la propia sociedad, en muchos aspectos desestructurada por la instauración de las políticas neoliberales universalizadas en la década de los setenta. Alternativas vistas como garantías del cumplimiento de las demandas sociales, como la restitución de las soberanías nacionales, lo cual afirma una visión *nacionalista* de estos Gobiernos y aporta elementos –no estrictamente económicos– a la consolidación del sesgo populista, pues se propone por estas soluciones un Estado que actuase como agente regulador del mercado para

---

unidad e identidad a un pueblo. Desde 1836 hasta el presente, sus alcances se han ido ampliando, y alude a una realidad que abarca mucho más que la diferenciación entre América del Norte y América del Sur.

2 Un ejemplo de esta situación lo proporciona la historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, de las cuales prontamente se segregaron las repúblicas independientes de Argentina, Paraguay y Uruguay; o el caso del surgimiento en 1823 de la breve República Federal de Centro América que luego dio paso a la formación de los Estados Nacionales de Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala.

3 El debate sobre el populismo tiene aristas y definiciones en igual cantidad a quienes han escrito y debatido sobre el fenómeno. Se encuentran, además, de caracterizaciones rigurosas del populismo desde diferentes disciplinas, y otras más simplistas y reduccionistas.

que se constituya en conductor y arquitecto del desarrollo «nacional».<sup>4</sup> Aunque se pueda reconocer que la ola de dictaduras militares que asolaron América Latina en la década de los setenta/ochenta del siglo pasado eran consecuencia de la guerra fría cuando Estados Unidos y la Unión Soviética se disputaban la hegemonía mundial, no por ello deja de ser cierto que las dictaduras corrompieron las sociedades, tiranizaron las poblaciones mestizas y criollas y se sometieron a la égida norteamericana, cuya dominación económica, política y cultural sobre Latinoamérica generó patrones de dependencia<sup>5</sup> y de estancamiento del desarrollo<sup>6</sup> y asentaron un sistema en el que la violencia política aparecía, no como el problema, sino como la solución.

Pero en el análisis de estos temas no estamos en el presente libro ante un discurso monolítico. Por el contrario, es disímil. En él se recogen aportaciones de autores que si bien tienen en común su preocupación por reflexionar críticamente, parten de premisas no necesariamente coincidentes, adoptan perspectivas diferentes y enfatizan cuestiones diversas. Probablemente, ha contribuido a la diversidad de perspectivas el que los autores sean de continentes distintos y, por consiguiente, pueden afrontar el desarrollo de las cuestiones abordadas con miradas próximas y lejanas. La distancia ayuda a modular la comprensión de los legados poscoloniales y la cercanía del impacto de la colonización y sus tributos culturales.

Por muchas razones, pero especialmente por la emergencia de una voluntad regional de lograr el trato de igual a igual entre Estados soberanos, la celebración del Bicentenario ha excedido en sus propósitos el tributo de la memoria para avanzar en una reflexión sobre los problemas seculares del subcontinente y de cómo podrían estos resolverse en un futuro próximo o, al menos, para interrogarse sobre ellos. De hecho, en algunos casos los estudiosos han postulado que la celebración del Bicentenario latinoamericano<sup>7</sup> debería de servir como una oportunidad para revisar la actualidad de los ideales que han movido a los procesos de independencia y de cómo actualmente se han visto afectados por la globalización económica, asentada sobre criterios meramente cuantitativos. Forjada al calor

4 En estas alternativas populistas todos los gobernantes elegidos vienen de una extracción de izquierda y proponen un cambio profundo en la estructura económica del país. Particularmente en Venezuela, donde se reivindica la instauración de un «nuevo socialismo». En general, se enfrentan a la exclusión social y al subdesarrollo, lo que modula sus inclinaciones «neosocialistas».

5 Las bases de la teoría de la dependencia surgieron en 1950 como resultado, entre otros, de las investigaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

6 El inicio de la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética se marca en 1947, pero los orígenes de las tensiones entre Estados Unidos y diversos Gobiernos o movimientos latinoamericanos comienzan desde la independencia de este país o, como mínimo, desde la elaboración de la Doctrina Monroe (1823). Por la existencia de dichas tensiones la guerra fría en Latinoamérica fue especialmente convulsa para la región y uno de los principales focos de atención por ambos bandos enfrentados que se disputaban la influencia geopolítica en la zona.

7 Ha habido una oleada de estudios, interpretaciones, de divulgación, con una visión de proceso, de su trascendencia e importancia, en el contexto de más de doscientos años de hechos y realizaciones compartidas. Esto constituye una tarea de importancia científica, cultural, ideológica y política que habría que abordar.

de la expansión comercial promovida en el siglo XVI por el capitalismo naciente, América Latina se ha desarrollado en estrecha consonancia con la dinámica del capital internacional y su evolución marcará la dependencia<sup>8</sup> de esta.

En el subcontinente, la globalización ha relegado a un nivel secundario la dimensión humana y subjetiva. En términos generales, no ha logrado desarrollar planes y políticas eficientes para el desarrollo de Latinoamérica; según Ruy Mauro Marini, la economía globalizada se corresponde a una nueva fase del desarrollo del capitalismo mundial, y a la vez que practica una nueva división internacional del trabajo, *tiende a reestablecer, en un plano superior, formas de dependencia que se creían desaparecidas con el siglo XIX.*<sup>9</sup> Todavía más, la globalización impacta a la misma fuerza de trabajo al acarrear desniveles crecientes en materia de saber y capacitación técnica,<sup>10</sup> haciendo, eventualmente, tambalear los sistemas democráticos nacidos de los procesos de independencia bajo el influjo de los ideales ilustrados,<sup>11</sup> si bien es necesario señalar que la Ilustración sirvió de justificación ideológica para las guerras de independencia latinoamericanas, pero no fue exactamente la causa que la originó.

A pesar de las marcadas diferencias que existen entre unos países y otros, en todos ellos existe una preocupación común: la educación de sus pueblos como pieza clave para el desarrollo. La cuestión de la dependencia latinoamericana ha estado presente en el conjunto de estos textos, de un modo u otro, pero particularmente en el análisis de la evolución de la educación en el capítulo penúltimo. En Latinoamérica, como en todo el mundo, la educación es uno de los pilares fundamentales que permiten el desarrollo de una sociedad y las sucesivas reformas educativas y el cuestionamiento de los sistemas de impartición de la enseñanza ha tenido, como en muchos otros lugares, un sesgo ideológico. Es difícil generalizar,

8 Sin embargo, la situación colonial no es lo mismo que la situación de dependencia. Aunque se dé una continuidad entre ambas, no son homogéneas. La creación de la gran industria moderna se habría visto fuertemente obstaculizada si no hubiera contado con los países dependientes, y se debería haber construido sobre una base estrictamente nacional.

9 R. M. MARINI (2002): *América Latina, dependencia y Globalización, Una antología*, Buenos Aires: CLACSO.

10 En palabras del propio Ruy Mauro Marini, «Los países dependientes ya no tienen acceso a conocimientos tecnológicos concebidos sobre una base relativamente estable, como la de fines de la Segunda Guerra Mundial, sino que deben hacer frente al acelerado desarrollo de tecnologías de punta que demandan masas considerables de conocimiento y de inversión, para que se pueda acortar la distancia que las separa de los centros avanzados. A ello se suma el gasto que requiere la educación, materia en la cual nuestro atraso se vuelve mayúsculo. Todo ello agrava las relaciones de dependencia y amenaza con reproducir en escala planetaria la división del trabajo que creó, en el pasado, la gran industria, aunque ahora se exija de los nuevos peones u obreros rutinarios grados de calificación muy superiores a los vigentes en el siglo XIX». R. M. MARINI (2002): *América Latina, dependencia y Globalización, Una antología*, Buenos Aires: CLACSO, pp. 260-261.

11 Sobre la influencia del pensamiento ilustrado europeo en las revoluciones latinoamericanas habría que modular su impacto. No es ocioso recordar que en 1789, año en que las masas parisinas asaltaron La Bastilla, ya Joaquín José Da Silva, «Tiradentes», organizaba en Minas Gerais, Brasil, el movimiento emancipador, y el venezolano Francisco de Miranda, combatiente en la guerra de independencia norteamericana, recorría Europa en busca de apoyo para el proyecto de la independencia latinoamericana de la metrópoli española. Pero, sin duda, la guerra de Independencia de los Estados Unidos es ejemplo de la gran influencia que tuvieron las ideas de la Ilustración en América. A su vez, también tuvo un gran impacto en el pensamiento político latinoamericano, y sirvió de modelo para las colonias hispanoamericanas. Por ejemplo, la Declaración de Independencia y la Constitución de Estados Unidos fueron los modelos para la Constitución de Venezuela de 1811.

ya que Latinoamérica es muy grande y diversa, pero tiene un rasgo en común: su componente de población indígena. A la hora de hablar de la educación, el indígena va a experimentar una diferencia cuantitativa y cualitativa al acceso a la educación, ya que su lengua, cultura, cosmovisión, costumbres, tradiciones, le condiciona al desarrollo de comportamientos y de éticas muy distintas.

Como se observa, en el presente libro se habla de cuestiones marcadamente polémicas desde el punto de vista moral y político. En él se tratan tanto las cuestiones relativas a la violencia política, la violación sistemática de los derechos humanos, las dificultades del tránsito a la democracia —en los países en los que se habían asentado dictaduras militares—, así como los conflictos derivados de las tradiciones culturales diversas, como sucede con el resurgir de las etnias indígenas como sujetos políticos, los problemas de la construcción de nuevas soberanías políticas. En definitiva, es un libro que descansa en el buen conocimiento de los temas, expresado con rigor no exento de apasionamiento y, en algunos casos, de compromiso.

Habría que añadir unas observaciones finales sobre la integración panamericana tratada de manera tangencial en el volumen. El continente americano cuenta con un número vasto de instituciones de carácter hemisférico, regional y subregional. Los procesos de integración se han acelerado en los últimos treinta años. El siglo XIX, el XX y los inicios de XXI latinoamericanos han sido especialmente fructíferos en cuanto a la producción de novedades integradoras en el ámbito del discurso y los estudios culturales. El aspecto a subrayar en estos procesos radica en que en los mismos se buscan fórmulas consensuadas de integración política y económica. En el siglo XIX las aspiraciones integradoras derivadas del pensamiento de «los padres libertadores» se situaban más en el terreno político y cultural que en el económico. Aunque, incluso, en el aspecto cultural se observaban incoherencias. De hecho quedaban excluidas de esos procesos las culturas indígenas, salvo raras excepciones. Las propuestas institucionales de la integración seguían modelos contradictorios. Un modelo seguido era el Estado unitario francés, administrativamente centralizado, otro era el modelo federalista estadounidense. Un dilema que aún en gran medida sigue presente. El «realismo» de las vías elegidas en la actualidad lleva a concebir esperanzas de éxito. Visto desde la coyuntura presente, las propuestas de integración son una síntesis de las voluntades subregionales de organizarse en líneas e intereses comunes de trabajo. Se observa la aparición de un proceso de integración regional que permite que coexistan diferentes modelos económicos en el interior de instituciones panamericanas. Esta coexistencia funciona, en realidad, como reaseguramiento de la solución pacífica de controversias entre aquellos países en los que hay cuestiones sin resolver en materia limítrofe y diplomática.

Así, existe un parlamento latinoamericano (PARLATINO), creado en 1964 e institucionalizado en 1987. Asimismo, encontramos el Parlamento Andino crea-

do en 1979 y que entró en vigencia en 1984. También el Parlamento Centroamericano (PARLACEN) fundado en 1987 que ha contribuido a estrechar las relaciones entre los países centroamericanos, además de favorecer el examen de los problemas comunes. Igualmente se crea en 2005 el Parlamento del Mercosur, si bien entra en vigor dos años más tarde y, por último, en 2008 en Brasilia se organizó el que posteriormente sería la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) que cobró vida institucional en el 2011. Teniendo en cuenta ambos niveles de análisis, coyuntural y estructural, se puede afirmar que la creación de UNASUR llega en un momento de consolidación de las democracias regionales. Si bien estas democracias tienen sus problemas internos y sus propias dinámicas evolutivas. Pero, en líneas generales se registra una maduración de las instituciones y por ende de los procesos legítimos de gestión de la cosa pública. UNASUR también representa la necesidad de revisitar la forma en que se vienen desarrollando los procesos de integración regionales y expresa una voluntad de búsqueda de formas más flexibles y eficaces.

Por otro lado, el nacimiento de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) el 23 de febrero de 2010 constituyó un nuevo avance de la integración.<sup>12</sup> Todas estas instituciones surgen de una voluntad de alcanzar la unidad panamericana que resurge como ideal en los últimos treinta años y con ese objetivo puede decirse que se ha venido construyendo un tejido político, económico y social panamericano. Una cuestión aparte es el conjunto de países que forman el ALBA, fundada en Caracas hace siete años y que parece asumir como ideal un cierto federalismo económico. Si eso es posible bajo diversos niveles de desarrollo.

Por lo respecta a la ética cívica, habría que hacer una observación. Es obvio que en América Latina ha emergido una conciencia pública en la que, por una parte, se pretende poner fin a la corrupción, uno de sus males endémicos durante el siglo XIX y gran parte del XX, y por otra modelar un ciudadano comprometido con la sociedad. Un ciudadano responsable que no se deba a otra lealtad que la debida a la democracia y a los derechos humanos. Un ciudadano, en fin, que sea un agente activo de la vida democrática, que participe y se comprometa alejándose de las lealtades y las conductas verticalistas y autocráticas que en la década de las dictaduras de los setenta hasta mediados de los ochenta se prodigaron tanto.

Los elementos singulares de la evolución de una ciudadanía responsable en América Latina están en relación de correspondencia con las configuraciones de modelos, de identidades, de proyectos de sociedad y de instituciones jurídicas que han venido emergiendo en las dos últimas décadas, como se señala en los capítulos dedicados a los nuevos republicanismos. La construcción de estos últimos

12 El bloque verá la luz sin la presencia de Estados Unidos y Canadá y tuvo la participación de 33 naciones del continente, en un espacio fortalecido por iniciativas integracionistas como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

constituye uno de los procesos emancipatorios más sugerentes, desde el punto de vista de la integración étnica y cultural, de la construcción de mentalidades, de la inclusión de los viejos saberes étnicos y de la igualdad política y social. En muchos aspectos, estos procesos están aún inacabados, pero no por ello han dejado de significar un progreso en el desarrollo de la democracia. Los procesos seguidos han dejado en evidencia las dificultades económicas y sociales para concretarlos como realidades, no solo posibles, sino deseables. Los obstáculos provienen del lastre de las dependencias y del peso de las disfunciones políticas e ideológicas. Todo ello induce a la necesidad de ir elaborando una –aún por realizar– *historia de las influencias*, para evaluar el grado de intrusismo exterior en las conformaciones sociopolíticas de América Latina y sus resistencias, como se hace notar en el presente libro. De forma que el objetivo final de un proyecto que pretenda encuadrar Memoria, Cultura y Complejidad, concurrirá en la integración, hasta donde sea posible, *del Saber Científico, de las Ciencias Sociales y de las Humanidades* en su conjunto. En nuestro caso, además, desde lo más al sur de Europa, la reconstrucción de un saber transdisciplinar ya no puede hacerse sin el concurso americano en general y latinoamericano en particular.

Por último, y tal vez la pretensión más sencilla e importante, más allá de cualquier aspecto utilitario, quisiéramos sugerir *que aquélla, la «Nuestra América»* de Martí, Bolívar o Rodríguez; *la del exilio, el mestizaje y la deuda; la de las convergencias y disidencias, la de las utopías y soledades de más de cien años*, no nos es de ninguna manera ajena, y que comprenderla es comprendernos y, tal vez, transgredirnos.<sup>13</sup>

Si bien existen históricamente antecedentes en el plano político, cultural y económico con América Latina, a partir de la década de los noventa, en particular a partir del encuentro de mandatarios en Guadalajara (México) en 1991, se han fortalecido las estrategias de cooperación entre los países que la conforman. Desde entonces se reúnen anualmente mandatarios de 22 países de América Latina y Europa para concertar las estrategias de acción y cooperación ante los nuevos desafíos del entorno internacional.

Ángela SIERRA GONZÁLEZ  
M.<sup>a</sup> Lourdes GONZÁLEZ-LUIS

13 Por consiguiente, en un momento de consolidación de convergencias académicas en el espacio europeo, se ha querido desde el Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos (CEILAM) que coordinamos en la Universidad de La Laguna, abrir ese abanico espacial y conceptual –que incorpora las divergencias– recalando en América Latina; coherentes con ese sur del norte que constituye Canarias, puente de unión y ensambladura afectiva e intelectual entre Europa y América.



## **Capítulo 1**

# **La ética de la emancipación**



# Ética de la emancipación<sup>1</sup>

Gabriel Bello Reguera  
Universidad de La Laguna

Tomaré como punto de partida la versión de la emancipación que proporciona J. Habermas, una de las más recientes y solventes, en su teoría de los intereses antropológicos, el técnico, el práctico y el emancipatorio. El técnico tiene que ver con la relación del hombre con la naturaleza, el práctico se refiere a las relaciones de los hombres entre sí, mientras que el emancipatorio apunta a la calidad de esas relaciones y autoconstitución del hombre en cuanto tal, lo cual es un poco más complejo. En ella juega un papel decisivo la libertad, uno de cuyos lados es la liberación de las condiciones opresoras por las que el hombre nace condicionado, sean las de la naturaleza externa o interna o las de la o sociedad. Pero esa liberación solo es posible desde la voluntad de ser racional y mediante el *ejercicio crítico de la razón* en lo que consiste la ilustración. De ahí que la ilustración haya pasado por ser la clave de la emancipación (Habermas, 1968).<sup>2</sup>

Habermas, sin embargo, no crea su idea de emancipación de la nada, sino que detrás de él hay una larga y compleja tradición integrada por elementos históricos y teóricos a los que aquí únicamente podré referirme de forma impresionista. El factor básico y elemental es la esclavitud humana que caracteriza el Occidente antiguo y sus restos modernos y posmodernos, que divide a la humanidad en esclavizadores u opresores y esclavizados u oprimidos. A partir de este factor primario u originario surgen otros elementos, el más inmediato de los cuales es la violencia necesaria para perpetuar esa situación humanamente simétrica, el sufrimiento que añade a la opresión misma. De ahí, en tercer lugar, la resistencia a ambas, opresión y violencia, y el impulso liberador o emancipador en el que también está presente la violencia, solo que ahora ya no es opresora sino liberadora o emancipadora. Un impulso que ha dado lugar a diversos movimientos sociales, políticos y militares desde la rebelión de los esclavos romanos liderados por Espartaco, hasta los movimientos de liberación de la opresión colonialista que sigue viva en

1 Este trabajo se inserta en el proyecto «Justicia, ciudadanía y género: feminización de las migraciones y derechos humanos» (FFI2011-24120) del Ministerio de Ciencia e Innovación.

2 Sobre la posición de Habermas: MCARTHUR, 1974, y UREÑA, 1998.

el conflicto del Sahara Occidental.<sup>3</sup> O el movimiento de liberación de las mujeres en Occidente, el único que no ha recurrido a la violencia. Entretanto, sin embargo, hay que contabilizar otras dos oleadas emancipatorias. La primera de ellas es la de las revoluciones liberales y democráticas del siglo XVIII, sobre todo en EE UU y Francia, contra la opresión del «viejo régimen», las monarquías herederas del absolutismo político y teológico antiguo y medieval, en las que tuvo un papel relevante la revolución herética protestante contra el absolutismo católico romano.

La onda expansiva de estas revoluciones aún está en marcha si tenemos en cuenta el avance reciente de la democratización en Europa y América, su presencia fragmentaria en Asia y sus inicios en África. Y la segunda oleada, por su parte, es la de las revoluciones comunistas, de inspiración marxista, contra el sistema capitalista e imperialista que, entre tanto, había surgido en el interior de los Estados-nación modernos, democráticos o no. Estas revoluciones tuvieron lugar entre 1917, año de la ruso-soviética, y 1989-1992, años de la caída del Muro de Berlín y de la desintegración de la Unión Soviética, respectivamente, que marcan el declive histórico de esta modalidad revolucionaria. Lo que queda de ella en China, Cuba y Corea del Norte no dejan de ser restos de supervivencia incierta.

En todos estos movimientos (salvo en la independencia de la India) estuvo presente la violencia. De ahí que la tan mitificada modernidad, iniciada en Europa y difundida por territorios hoy poscoloniales, esté atravesada de una violencia estructural endémica. Violencia emancipatoria o revolucionaria, violencia contrarrevolucionaria o antiemancipatoria, violencia colonialista, anticolonialista y anti anticolonialista, que a veces puede haber llegado a un punto de (con) fusión entre la violencia genuinamente opresora o esclavizadora y la violencia liberadora o emancipatoria. Sobre todo en aquellos casos en los que un proyecto supuestamente emancipatorio se ha llevado a cabo por medio de una violencia sistemática y extrema, como es el caso del proyecto imperialista y colonizador, que se justificaba como un intento de liberar los colonizados de su estado de barbarie y de minoría de edad moral, mediante la «conversión» al cristianismo o mediante la «ilustración» en los valores de la modernidad. O los movimientos revolucionarios, que dieron lugar a un tipo de violencia desconocida hasta entonces: el terror o terrorismo con fines estrictamente políticos, no militares, ya fuera en nombre de la razón y su uso político, ya en nombre de la liberación proletaria respecto del capital. Y no debemos olvidarnos de la violencia nazi en su proyecto de emancipación de la «vida (humana) superior», encarnada por la raza aria, del lastre opresor de la «vida inferior» o «vida negativa» representada por la raza judía (y otras) que debían ser eliminadas lisa y llanamente para que no obstaculizara

3 Mientras escribo estas líneas (noviembre-diciembre de 2009) la activista a favor de los derechos humanos de los saharauis, Aminetu Haidar, está en huelga de hambre desde hace más de veinte días en el aeropuerto de Lanzarote (Islas Canarias) en defensa de su identidad saharauí y en protesta por la absorción del territorio saharauí por parte del estado monárquico marroquí.

el desarrollo y el florecimiento de la primera.<sup>4</sup> Pero los movimientos de emancipación anteriores no solo produjeron instituciones nuevas y violencia. También dieron lugar a elaboraciones teóricas de sus propios proyectos emancipadores en el centro de los cuales sobresalen los léxicos de la libertad y de la crítica: libertad negativa, positiva, liberación, emancipación, (auto)crítica de la razón (Kant), crítica de la economía política (Marx), teoría crítica de la sociedad (Escuela de Frankfurt) y crítica de la crítica (cierta posmodernidad), etc., con significados filosóficos y políticos pero también éticos, religiosos y psicológicos, como liberarse de los propios instintos y otras fuerzas «naturales» incontroladas en aras de la *autonomía* personal (Kant, 2002), base de la libertad política.<sup>5</sup> Un léxico que habría de generar toda una constelación de efectos semánticos y pragmáticos de los que habría de ocuparse una literatura filosófico-política inabarcable. Habermas, de hecho, ha dedicado todo su tiempo y su esfuerzo a recuperar y reconstruir la trama conceptual moderna, tanto la materialista del siglo XIX asociada a Marx, como la idealista del siglo XVIII vinculada a Kant (Habermas, 1963, 1968 y 1985) con el fin de situarla a la altura del desarrollo crítico de la filosofía del siglo XX, el giro lingüístico-pragmático, y poner al día el significado de la racionalidad, el de la crítica y, desde luego, el de la emancipación. Habermas, además, ha entrado en polémicas con casi todas las derivas más recientes de la emancipación y su autorreflexión crítica, como el multiculturalismo y la globalización (Habermas, 1998 y 2006). Pero, inevitablemente, su vigorosa reflexión presenta algunos vacíos que utilizaré como límites críticos. El discurso emancipatorio habermasiano no incluye los movimientos de emancipación poscolonial que han dado lugar a una línea de reflexión inédita en la modernidad occidental, la teoría poscolonialista, surgida en países independizados de la opresión colonial pero marcados a perpetuidad por la cultura europea (Moore-Gilbert, 1997). Tampoco tiene en cuenta ni el movimiento feminista ni la reflexión surgida en su compleja dinámica (Guerra Palmero, 1998). Ni se ha hecho eco formal de la caída del Muro de Berlín y de la Unión Soviética ni de la violencia «emancipatoria» de las revoluciones comunistas, cosa que sí han hecho otros autores (Todorov, 2002, Balibar, 2005 y Žižek, 2005). Ni figura, en la agenda habermasiana, salvo muy de pasada, el problema migratorio en cuya configuración posmoderna y neocolonialista persisten rasgos muy acusados de la esclavitud colonialista moderna. Por ejemplo en el trabajo «negro» de los inmigrantes ilegales, sobre todo si son mujeres y se dedican al

4 Para la violencia nazi y estalinista el clásico es H. ARENDT (1951): *Sobre la violencia colonialista*, M. Ferro (ed.), 2003. De la violencia como «mal» dan cuenta Z. TODOROV, 2002, y J. GLOVER, 2001.

5 Es útil la distinción entre libertad como autonomía personal o libre arbitrio (interno) y la libertad civil (externa) que marca los límites del poder, a la que se refería Mill (1859). Es imprescindible Berlin (1998), y también habría que mencionar a Marcuse (1968 y 1969) en torno a la liberación tanto personal como cultural y política. La obra de Marcuse nos enfrenta a dos significados irreconciliables de la «liberación» o «emancipación»: a) como liberación de la razón de la tiranía natural de los instintos y las pasiones, que define a la ética kantiana de la autonomía, y b) como liberación de esos instintos y otras fuerzas y energías naturales del control opresivo de la razón y sus constricciones, tal como aparece en Nietzsche y ciertas direcciones del psicoanálisis como la de W. Reich.

mercado sexual, enmarcado en el circuito de la doble exclusión: de sus países de origen, por su inviabilidad existencial, y de los Estados a los que pretenden llegar que, o no los dejan entrar o los encierran en espacios semicarcelarios o los expulsan.

Todo este conjunto de problemas que afectan al proyecto emancipatorio está, de un modo u otro, en la ecología cultural de la crítica posmoderna a los Grandes Relatos de emancipación (Lyotard, 1979), cuyo motivo inmediato era la violencia de los Estados «revolucionarios» contra sus propios miembros como método habitual de gobierno en nombre de una revolución emancipatoria. Emancipación que en el modelo de base opera como la representación de un futuro perfecto, predeterminado inequívocamente desde el presente y el pasado, sea por la Providencia Divina, sea por leyes deterministas diversas que orientan el curso del tiempo en la dirección del futuro deseado. La versión lingüístico-pragmática de estas leyes a la que recurre la ética de la emancipación de Habermas es, justamente, el objeto de la crítica posmoderna de J.F. Lyotard que alcanza, por igual, a la ficción del correspondiente futuro: el de una emancipación argumentativa en una Situación Ideal de Habla, en la que es posible llegar a un consenso universal sobre las normas básicas de la vida ética y política. Una vida marcada por la igualdad comunicativa, el entendimiento racional y la paz.

Evidentemente, la Situación Ideal de Habla (Habermas, 1984) era la última representación del futuro predeterminado, seguro y feliz, ingrediente básico de todo Gran Relato de Emancipación que se precie. Pero esta predeterminación solo existe en la fe del creyente en ella, como ilustra el relato bíblico de la emancipación del pueblo judío de su opresión por parte del Estado faraónico egipcio y de su viaje hacia la «tierra prometida» por Yahvé, en cuya ocupación a sangre y fuego acabaron enredados después de varios miles de años. Para desgracia del pueblo palestino, cuya posición actual repite o reitera la de los judíos en tierra egipcia o, muchos siglos después, en tierra alemana. Ambos pueblos representan la cara y la cruz de la historia de la emancipación que conocemos, en la que la violencia emancipatoria es, a la vez, violencia opresora y la emancipación de unos la opresión de otros. No sirve que cada uno o cada grupo se emancipe a su modo y manera, lo cual sugiere que la emancipación será global o no será. Pero esta sugerencia está adobada por la sospecha de que los modelos de universalidad y/o globalidad que hemos conocido no sirven porque son la proyección encubierta de proyectos particulares, lo cual ha dado lugar al encubrimiento, la hipocresía y el cinismo, figuras morales que añaden leña al fuego de la opresión. Ello explica la emergencia de nuevos modelos como el neocosmopolitismo o la ciudadanía global –un nuevo «brote verde» emancipatorio, surgido al calor de la globalización de las comunicaciones– que, a mi juicio, siguen siendo sospechosos de eurocentrismo u occidentalismo justo, además, cuando estas dos figuras culturales han entrado en franco declive en el espacio global.

En estas circunstancias mi conclusión a esta breve y apresurada introducción no puede ser otra que un amplio y profundo interrogante ante el que cualquier respuesta es, hoy por hoy, insuficiente. Y dentro de este interrogante global este otro más localizado: ¿cuál es el papel, la función o la posición, en este teatro de la frustración, del indigenismo latinoamericano, premoderno y precolonial y, a la vez, poscolonial, integrado en algunas constituciones republicanas recientes? Este es uno de los difíciles interrogantes que podrá encontrar respuesta en las intervenciones que siguen.

### Referencias bibliográficas

- ARENDT, Hannah (1951): *The Origins of Totalitarianism*, Nueva York: Harcourt Brad & Co. (Versión castellana, Alianza, Madrid, 1981.)
- BALIBAR, Etienne (2005): *Violencia, identidades y civilidad*, Barcelona: Gedisa.
- BERLIN, Isaac, (1998): *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Madrid: Alianza.
- FERRO, Marc (2003): *Le livre noire du colonialisme*, París: Robert Lafont.
- GLOVER, Jonathan (2001): *Humanidad e inhumanidad. Una historia moral del siglo XX*, Madrid: Cátedra.
- GUERRA PALMERO, M.J. (1998): *Mujer, identidad y reconocimiento. Habermas y la crítica feminista*, Sta. Cruz de Tenerife: Instituto Canario de la Mujer.
- HABERMAS, Jürgen (1963): *Theory und Praxis*, Darmstad: Herman Luchterhand Verlag. (Versión castellana, *Teoría y praxis. Estudios de filosofía social*, Tecnos, Madrid, 1987.)
- \_\_\_\_\_ (1968): *Erkennis und Interesse*, Frankfurt: Shurkamp Verlag.
- \_\_\_\_\_ (1983): *Moralbewutsein und Kommunikatives Handeln*, Frankfurt. (Versión castellana como *Conciencia moral y acción comunicativa*, Barcelona: Península, 1985.)
- \_\_\_\_\_ (1987): «Teorías de la verdad», en *Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios previos*, Madrid: Cátedra.
- \_\_\_\_\_ (1998): *La inclusión del otro*, Barcelona: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (2006): *El Occidente escindido*, Madrid: Trotta.
- KANT, Inmanuel (2002): *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*, Madrid: Alianza.
- LYOTARD, Jean-François (1979): *La condition postmoderne*, París: Minuit.
- MCARTHY, Thomas (1974): *La teoría crítica de Jürgen Habermas*, Madrid: Alianza.

- MILL, John Stuart (1858): *On liberty*, Londres. (Versión castellana *Sobre la libertad*, Madrid: Alianza, 1970.)
- MOORE-GILBERT, B (1997): *Postcolonial Theory. Contexts, Practices, Politics*, Londres: Verso.
- TODOROV, Zvetan (2002): *Memoria del mal, tentación del bien*, Barcelona: Península.
- ZIZEK, Slavo (2005): *La suspensión política de la ética*, Buenos Aires: FCE.
- UREÑA, Enrique (1978): *La teoría crítica de la sociedad de Jurgen Habermas*, Madrid: Tecnos.

# Sobre las formas y los límites de la emancipación

Antonio Campillo  
Universidad de Murcia

El concepto de «emancipación» es uno de los conceptos fundamentales del pensamiento político moderno. Más aún, está estrechamente ligado al modo en que la Europa moderna se autocomprendió teóricamente y se autoafirmó políticamente frente a la tradición de la cristiandad medieval y frente a los otros pueblos no europeos.

El propio concepto de «modernidad», con el que se nombra un «tiempo nuevo», una «nueva época» de la historia humana (inicialmente entendida por los humanistas de los siglos xv y xvi como un «renacimiento», un «retorno» o una «revolución» más o menos cíclica de la Antigüedad grecolatina, y más tarde reformulada como un proceso irreversible de «progreso», de «ilustración» y de «revolución» hacia adelante, que debía superar o trascender toda la historia pasada), está inseparablemente ligado al concepto de «emancipación», hasta el punto de que ambos fueron concebidos a partir de los siglos xvii y xviii, por las élites políticas e intelectuales de Europa occidental y de sus colonias ultramarinas, como si fueran dos conceptos equivalentes e intercambiables.<sup>1</sup>

Basta recordar el célebre comienzo del artículo de Immanuel Kant «Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?» (1784):

«Ilustración [*Aufklärung*] es la salida del hombre de su culpable minoría de edad. Minoría de edad [*Unmündigkeit*] es la imposibilidad de servirse de su entendimiento sin la guía de otro. Esta imposibilidad es culpable cuando su causa no reside en la falta de entendimiento, sino de decisión y valor para servirse del suyo sin la guía de otro. ¡*Sapere aude!* ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! Tal es el lema de la Ilustración».<sup>2</sup>

1 Sobre la compleja y cambiante conexión entre los conceptos de «modernidad», «renacimiento», «revolución», «progreso» y «emancipación», véase José Antonio MARAVALL: *Antiguos y modernos. La idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad*, Madrid: Alianza, 1986; Eugenio GARIN: *La revolución cultural del Renacimiento*, Barcelona: Grijalbo, 1981; John BURY: *La idea del Progreso*, Madrid: Alianza, 1971; Robert NISBET: *Historia de la idea de progreso*, Barcelona: Gedisa, 1981; Hans BLUMEMBERG: *La legitimación de la Edad Moderna*, Valencia: Pre-textos, 2008; y Reinhart KOSELLECK: *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona: Paidós, 1993.

2 Immanuel KANT: «Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?», en *En defensa de la Ilustración*, tr. de Javier Alcoriza y Antonio Lastra, intr. de José Luis Villacañas, Barcelona: Alba, 1999, pp. 63-71. *Unmündigkeit* es el término negativo empleado por Kant en esta cita, y suele traducirse como «minoría de edad», «inmadurez», «dependencia» o «no emancipación»; el

Para Kant, la «emancipación» es el acceso a la «mayoría de edad» no solo biológica, sino también intelectual, moral y legal, y consiste en atreverse a pensar y actuar por uno mismo, de manera autónoma, liberándose de la tutela externa de otros y siguiendo exclusivamente los dictados internos de la propia razón natural (en la triple acepción kantiana de la razón: conocimiento científico, ley moral y juicio estético).

Pues bien, este concepto moderno de «emancipación», y, con él, el concepto mismo de «modernidad» como una época radicalmente «nueva» de la historia humana, vinculados e identificados entre sí en el concepto kantiano de *Aufklärung* (Ilustración), han sido sometidos en las últimas décadas a un profundo cuestionamiento crítico, que incluso ha llevado a hablar de una época «posmoderna» o «posilustrada».<sup>3</sup>

En el poco tiempo del que dispongo, trataré de recordar brevemente cuáles fueron los supuestos del concepto moderno de emancipación y, a continuación, trataré de apuntar de qué modo y en qué dirección están siendo hoy revisados y reformulados, a la vista de las transformaciones que ha experimentado la experiencia histórica de la humanidad, en estos doscientos años que ahora conmemoramos.

## I. El concepto moderno de emancipación

En primer lugar, el proceso de emancipación de la Europa moderna se emprendió en tres campos sociales diferentes, cada uno con su propia dinámica histórica y su propio ritmo de cambio, aunque al mismo tiempo se suponía que había una relación de refuerzo mutuo entre los tres campos, como señala Kant en su texto sobre la Ilustración:

1. Emancipación religiosa. La Reforma protestante del siglo XVI se enfrentó a la Iglesia de Roma y puso fin al sueño medieval del Imperio cristiano (cuyo último representante fue el Imperio hispánico y ultramarino de Carlos V y Felipe II). La Reforma abrió el proceso de la «secularización», es decir, de la emancipación de los laicos con respecto al «poder pastoral» de los clérigos.
2. Emancipación científica. La revolución científica de los siglos XVI y XVII se

término positivo, *Mündigkeit*, puede traducirse indistintamente como «mayoría de edad» o «emancipación».

3 Recordaré solo algunos de los textos iniciales de la polémica sobre la «crisis de la modernidad»: François LYOTARD: *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid: Cátedra, 1987 (orig. 1979); Jürgen HABERMAS: «La modernidad inconclusa», *El viejo topo*, 62, noviembre 1981, pp. 45-50 (orig. 1981), y *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid: Taurus, 1989 (orig. 1985); Michel FOUCAULT: «¿Qué es la Crítica? (Crítica y *Aufklärung*)» (1978), «¿Qué es la Ilustración?» (1983) y «Seminario sobre el texto de Kant: *Was ist Aufklärung?*» (1983), reunidos en *Sobre la Ilustración*, ed. de J. de la Higuera, tr. de E. Bello, A. Campillo y J. de la Higuera, Madrid: Tecnos, 2003. Mi primera contribución a esta polémica: *Adiós al progreso. Una meditación sobre la historia*, Barcelona: Anagrama, 1985, 2.ª ed. 1995.

enfrentó a la Escolástica católica y sustituyó la imagen teológica y geocéntrica del mundo por una visión «desencantada» de la naturaleza (la *res extensa* de Descartes) y una organización instrumental del conocimiento (el «saber es poder» de Bacon). Las utopías modernas, comenzando por la *Nueva Atlántida* de Francis Bacon, anunciaron el progresivo dominio del hombre sobre la naturaleza gracias a los nuevos saberes tecnocientíficos.

3. Emancipación política. Frente a las monarquías teocráticas, frente a las jerarquías feudales y frente a los imperios coloniales, las primeras revoluciones políticas modernas (la inglesa, la norteamericana, la francesa y todas las iberoamericanas que ahora conmemoramos) reivindicaron la igualdad natural entre todos los seres humanos, la propiedad privada, la libertad económica y política, el contrato social y la soberanía popular.

A partir de esta triple mutación histórica (la reforma religiosa, la revolución científica y las revoluciones políticas), tanto los filósofos ilustrados de los siglos XVII y XVIII, como los teóricos de las ciencias sociales de los siglos XIX y XX, celebraron la «modernización» de la Europa occidental y de sus colonias ultramarinas como un proceso paulatino y convergente de secularización religiosa, de progreso tecnocientífico y de democratización sociopolítica, un triple proceso que Max Weber describió como la «racionalización» generalizada de todas las esferas de la vida humana.

En segundo lugar, este proceso supuestamente paulatino y convergente de emancipación religiosa, tecnocientífica y sociopolítica, se postuló en tres niveles o escalas diferentes, que también se consideraban convergentes entre sí:

1. Emancipación «ética» del sujeto individual. Por medio de la «educación», entendida como un proceso paulatino de «ilustración» intelectual y moral, es decir, de «formación» y cultivo de la identidad personal, el «menor de edad» debía convertirse en un sujeto adulto, racional, libre y autónomo.
2. Emancipación «política» del Estado. El moderno Estado de derecho debía ser «soberano» y «republicano», es decir, el gobernante supremo de la comunidad política no podía aceptar ninguna instancia jurídica o eclesiástica por encima de él, y no podía tener otra fuente de legitimidad que el contrato explícito o el consentimiento implícito de los ciudadanos sujetos a su jurisdicción.
3. Estos dos niveles, el individual o «ético» y el colectivo o «político», se daba por supuesto que confluían en el «contrato social» original entre todos los sujetos adultos, racionales, libres y autónomos que componen la comunidad, un contrato constituyente del «Estado de derecho» o de «civilidad» y de la propia condición de «ciudadanía» jurídicamente reconocida y protegida.

4. Emancipación «histórica» de la humanidad, entendida esta no como un mero concepto genérico, sino como el «conjunto de los hombres reunidos socialmente y esparcidos en pueblos sobre la Tierra».<sup>4</sup> Esta emancipación es pensada en un doble sentido: como la sustitución de las «guerras de conquista» por el «libre comercio», lo que permitiría pasar de la hobbesiana «guerra de todos contra todos» a la kantiana «paz perpetua»; y como la sustitución de las antiguas creencias mágico-religiosas por los modernos saberes tecnocientíficos, lo que permitiría al hombre dominar la naturaleza, liberarse del «reino de la necesidad» y convertirse en un «nuevo Demiurgo».

En tercer lugar, este proceso de emancipación de la humanidad (a un tiempo religioso, tecnocientífico y sociopolítico, y a un tiempo individual, estatal y mundial) fue concebido como un proceso evolutivo y eurocéntrico:

1. La historia universal de la humanidad era entendida como un «progreso» paulatino, irreversible y generalizado del «salvajismo» a la «civilización».
2. Se habría iniciado en Europa, ya desde la Antigüedad grecorromana, con el paréntesis (o el avance) de la Edad Media cristiana, judía y musulmana, y se habría renovado a partir del Renacimiento, es decir, con la Modernidad.
3. A partir de 1492, con la expansión ultramarina por parte de las potencias euroatlánticas (Portugal, España, Holanda, Inglaterra, Suecia y Dinamarca), se extiende al resto del mundo. Por cierto, las islas Canarias fueron la primera escala y el primer experimento de la expansión ultramarina europea.<sup>5</sup>
4. Esta evolución eurocéntrica se habría producido en dos grandes fases: a) La colonización y civilización de los pueblos «salvajes» o «bárbaros» de ultramar; b) La descolonización de las colonias dominadas por descendientes de europeos (Estados Unidos y las colonias iberoamericanas).
5. Hay que esperar a la segunda mitad del siglo xx para que se produzcan dos nuevos fenómenos: a) La descolonización de las colonias no europeas (en África y en Asia, sobre todo); b) Las reivindicaciones de los pueblos indígenas (en las repúblicas americanas y en otros lugares del mundo).

4 Immanuel KANT: «Replanteamiento de la cuestión sobre si el género humano se halla en continuo progreso hacia lo mejor» (1797), en *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*, tr. de C. Roldán Panadero y R. Rodríguez Aramayo, Madrid: Tecnos, 1987, pp. 79-100.

5 Alfred CROSBY: *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*, Barcelona: Crítica, 1988, cap. 4: «Las Islas Afortunadas», pp. 86-121.